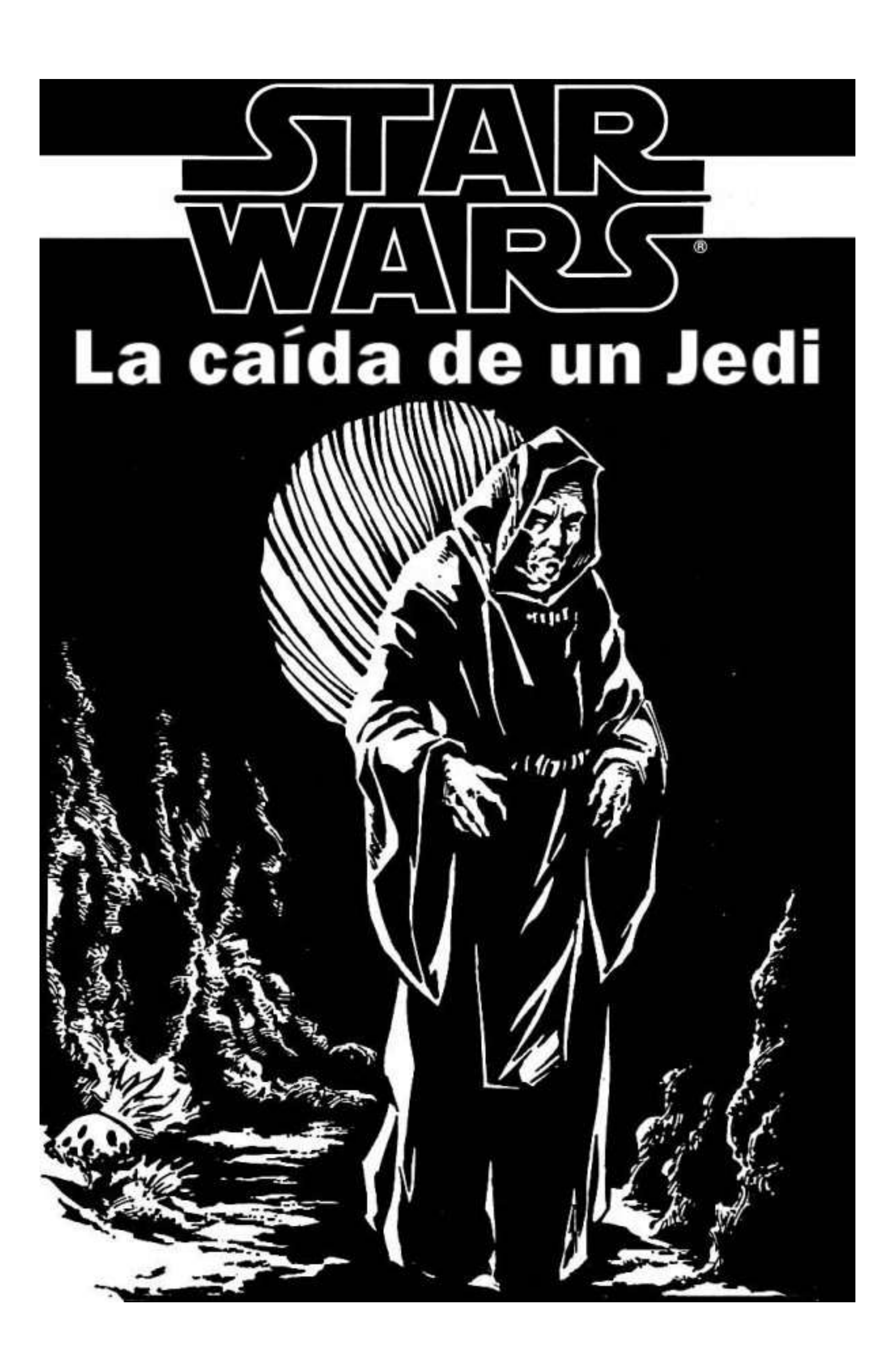

STAR WARS®
La caída de un Jedi

La caída en desgracia de Halagad Ventor.



La caída de un Jedi

Jim Bambra



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *The Fall of a Jedi*

Autor: Jim Bambra

Ilustraciones: Allen Nunis

Publicado originalmente en *Domain of Evil (WEG40034)*. Este relato es la historia de origen de un personaje-no-jugador, que aparece en esta aventura del viejo juego de rol. Como continuación, los rebeldes, personajes jugadores de la aventura, finalmente ayudan a redimirse a Ventor, aunque muere en el proceso.

Publicación del original: 1991

ubicación indeterminada en la línea temporal

Traducción: Javi-Wan Kenobi

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

14.02.16

Base LSW v2.21

Declaración

Halagad Ventor nació en Alderaan y, de niño, entre sus amigos se encontraba el futuro virrey Bail Organa. Ventor aspiraba a ser un sabio, y pasaba muchas horas leyendo atentamente libros antiguos. Fue durante ese tiempo que descubrió por primera vez las leyendas de los Caballeros Jedi, defensores de la República, y en su pecho nació la esperanza de que algún día él pudiera contarse entre sus filas.

Halagad continuó con sus estudios en los años siguientes, así como también entrenó su cuerpo buscando la perfección física. Pero aunque llegó a ser versado en muchos campos, no dominaba completamente ninguno, porque no tenía la paciencia para dedicarse totalmente a un área de estudio.

—Necesitaré saber muchas cosas para ser un Jedi, y no puedo limitarme a una única disciplina —decía. Con el tiempo, esa actitud sería la clave de su perdición.

Cuando llegó a la madurez, Ventor se marchó para buscar un Maestro Jedi que le enseñara sus artes. Pero incluso en los días de la República, los maestros eran esquivos y difíciles de encontrar… y los pocos que Ventor encontró no estaban dispuestos a entrenarle.

—Tu mente es como los vientos de Tatooine, soplando en todas las direcciones a la vez —le decían—. La esencia del arte Jedi es el control: control del cuerpo, control de la mente, control de la ira, el miedo y la codicia. Debes aprender a refrenar todas las pasiones, incluso la pasión por el conocimiento, o te destruirás.

Pero Ventor no se desanimó. Persistió en sus esfuerzos por encontrar un mentor, y finalmente lo consiguió. No se conoce quién entrenó a Ventor en las disciplinas Jedi, pero los defectos de carácter del estudiante continuaron acosándolo incluso mientras lograba el deseo de su corazón. Buscando aprenderlo todo, aprendió poco. Como guerrero, podía usar la Fuerza para su ventaja, pero seguía ignorando en gran medida los usos más sutiles de ese gran poder.

Ventor llegó a servir con distinción en las Guerras Clon, bajo el liderazgo del general Obi-Wan Kenobi, mereciendo la Medalla al Honor de la República. Cuando el Senador Palpatine asumió el título de Emperador, Ventor se unió a los Jedi que se opusieron a su gobierno dictatorial.

Palpatine no era ningún tonto, y se dio cuenta de la amenaza que suponían los Jedi. Con la ayuda del corrupto Darth Vader, Palpatine se dedicó a destruir sistemáticamente a los protectores de la Antigua República. Muchos de los Caballeros fueron a ocultarse en otros mundos, y sólo otros miembros de su hermandad conocían su ubicación.

Ventor estaba preparándose para partir a los Territorios del Borde Exterior cuando fue aprehendido por tropas de asalto imperiales. Llevado a la nave insignia de Vader, Ventor fue brutalmente interrogado por oficiales de inteligencia, pero no dijo nada. Entonces el Señor Oscuro de los Sith en persona entró en la cámara.

—Halagad, viejo amigo —comenzó a decir Vader—. Es un placer volver a verte. Mis hombres dicen que hoy has estado inusualmente silencioso; muy distinto del fanfarrón

presuntuoso que ansiaba medallas y reconocimientos. Eres un hombre escandaloso, Ventor, blandiendo la Fuerza como una porra. La Fuerza debe ser usada como una vibrohoja. Un tajo aquí, otro allá, y extraeré de tu mente la información que quiero. Por supuesto, cuando termine, puede que ya no tengas mente. Una lástima.

Halagad trató desesperadamente de resistirse a las sondas de Vader, pero no pudo invocar los escudos mentales que le habrían protegido. Su desesperación daba paso al miedo, su miedo al pánico, y el lado oscuro le reclamó mientras Vader obtenía la crucial información.

Sólo dos maestros Jedi escaparon de la matanza que siguió. Obi-Wan Kenobi, consciente de la debilidad de espíritu de Ventor, no le confió sus planes de refugiarse en Tatooine, ni el paradero de Yoda. Con su alma asolada por la culpa y su mente virtualmente rota, Ventor robó una nave imperial y huyó al espacio. Vader le dejó marchar, plenamente consciente de que la muerte o el lado oscuro le reclamarían pronto.

La nave de Ventor aterrizó en el mundo pantanoso de Trinta. Aunque sus poderes de la Fuerza le permitían sentir la presencia de una concentración de energía del lado oscuro, Ventor no tuvo la fortaleza para dar media vuelta. Acampó en una cueva, pero con el tiempo fue atraído al nexo y sucumbió a la Oscuridad. Ha vivido en ese lugar infernal desde entonces, acosado por los rostros de aquellos cuyas muertes recaen sobre sus hombros.